

Los hechos hicieron ver, a quienes suponen que la amenaza de una propaganda adversa a Cuba en otros países puede servir para imponer al Gobierno cubano la aceptación de soluciones inapropiadas, que Cuba se alienta lo suficientemente segura de la justeza de su política para desafiar cualquier campaña y mantener firmemente sus principios. A la larga los pueblos del mundo logran el acceso a la verdad, y conocen la real situación de nuestro país y la verdadera postura de Cuba.

Los incidentes creados en torno a la Embajada de Perú terminaron con una reafirmación de las posiciones de principios de Cuba.

La presión norteamericana, que encontró eco natural en algunos de los gobiernos más reaccionarios de la América Latina, promovió una división en el seno del grupo latinoamericano en la Asamblea General de la ONU y un desvergonzado bloqueo político que impidió a nuestro país, a pesar de obtener constantemente una evidente mayoría de votos que llegó hasta la cifra abrumadora de 80, ocupar el cargo como miembro del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas al que su ejecutoria internacional y su condición de Presidente del Movimiento No Alineado le deben derecho. En esas circunstancias Cuba cedió su aspiración en favor del gobierno amigo y prestigioso de México. La interferencia contra Cuba sentó un precedente negativo en las Naciones Unidas y afectó la autoridad internacional y el prestigio de Colombia. Las recientes votaciones en la ONU, que hicieron imposible el acceso de Costa Rica al Consejo de Seguridad, constituyeron una sanción para los que esta vez se prestaron a interferir la elección de Cuba a ese alto órgano de la comunidad internacional.

Puede decirse, sin embargo, que un número importante de gobiernos de la América Latina y el Caribe han rechazado la continua presión de Estados Unidos para reducir las relaciones entre esos países y Cuba. No se trata tan sólo de países integrantes del Movimiento de los No Alineados, como Guyana y Panamá, o que, como Nicaragua y Granada, hayan efectuado cambios revolucionarios recientes. Otros, como Ecuador, que reinició su camino civilista y democrático, supieron imitar a México, que se mantiene en la huella de sus altas tradiciones dando un ejemplo sobresaliente de latinoamericanismo que no cede a la influencia de los que trabajan por evitar la unidad de nuestras tierras.

Es necesario que el Congreso reitere su decisión de mantener relaciones de amistad y colaboración con quienes respetan a nuestro país, sin que la diferencia de ideología o de sistema social sea un obstáculo para ello. Debemos insistir ante la opinión pública latinoamericana que para nosotros la unidad de la América Latina y del Caribe es uno de los objetivos permanentes, y que la estimamos el mejor instrumento para lograr los propósitos históricos de nuestra América y la consolidación democrática e independiente de cada uno de nuestros países.

El quinquenio ha corroborado que la política trazada por el Partido en las relaciones con los países capitalistas es correcta. Esta política se basa en la posibilidad de mantener vínculos de fructífera colaboración y respeto mutuo, sin tomar en cuenta la diferencia de los sistemas sociales. Distingue, en esos países, a aquellos de desarrollo medio que no han accedido todavía a la condición de grandes potencias y a otros de mayor poderío económico que nunca tuvieron zonas coloniales y evitan asumir actitudes hegemónicas. Toma en cuenta, asimismo, las inevitables contradicciones que subsisten entre las principales potencias capitalistas y que las llevan a adoptar posiciones no siempre unánimes, lo que ha hecho imposible al imperialismo yanqui realizar con mayor éxito su política de bloquear a la Cuba revolucionaria y ahogarla económica y políticamente.

Esas relaciones con los países capitalistas desarrollados han estado sometidas a las oscilaciones propias de las contingencias políticas que han tenido lugar en ellos. Así, la derrota de los socialdemócratas escandinavos, o del Partido Liberal que encabeza Trudeau en Canadá, introdujeron dificultades temporales pero no impidieron, sin embargo, un curso de importantes corrientes comerciales con esos países.

Excelentes y con tendencias a un desarrollo cada vez mayor son los vínculos con Finlandia. Con España siguen prevaleciendo las relaciones tradicionales, que fueron estimuladas por la visita a nuestro país del Presidente del Gobierno Español, Adolfo Suárez.

Las relaciones con los países integrantes de la Comunidad Económica Europea no han sido homogéneas ni siempre han resultado fáciles. Sin embargo, podemos informar al Congreso que el movimiento económico y financiero no se ha interrumpido ni aun con aquellos países con los cuales hemos tenido fricciones políticas circunstanciales. Japón es uno de nuestros clientes más importantes. Aumentan los intercambios políticos y mejora la posibilidad de los económicos con la RFA, y se hace estable el nivel de nuestros intercambios con Italia. Con Francia sube la comunicación a altos niveles, y han tenido lugar importantes intercambios económicos. La plenitud de esas relaciones ha sido estorbada, sin embargo, porque las actitudes de principios de la Revolución Cubana respecto al problema de los rezagos coloniales en América Latina han encontrado incompreensión en ciertos círculos de Francia.

No es posible, compañeros, referirnos a cada una de las relaciones que se nos presentan en nuestros contactos con la comunidad internacional, pero debemos, sin embargo, detenernos a examinar cómo marchan los problemas con nuestro más inmediato vecino, que es al mismo tiempo la principal potencia capitalista de nuestros

días y el factor hegemónico y decisivo con respecto a la América Latina en que nos desenvolvemos.

Las relaciones con Estados Unidos resumen nuestras contradicciones en el campo internacional. Aunque en esas condiciones hay elementos insuperables y permanentes, que son del carácter socialista del estado cubano y de la naturaleza imperialista del sistema que domina en Estados Unidos, ello no justifica la hostilidad extrema de los sucesivos gobiernos norteamericanos hacia Cuba, originada principalmente en su obstinación de rechazar la posibilidad mínima de la existencia en el área de plena socialización, y en su inútil empeño, de borrar a Cuba revolucionaria del mapa de la América Latina y del Caribe. El Primer Congreso aprobó la política de principios del Comité Central del Partido basada en la disposición de resolver el diferendo histórico creado por la presión de los gobiernos imperialistas de Estados Unidos y, por tanto, en la posibilidad de discutir la normalización de nuestras relaciones con este país, así como la firmeza de Cuba en no dar pasos o ceder hacia esa meta, a menos que Estados Unidos esté dispuesto a eliminar el bloqueo, discutir el problema de Guantánamo y abstenerse de violar la soberanía cubana.

En determinado momento del período inicial del gobierno de Carter pareció existir cierta inclinación de los dirigentes de Estados Unidos por emprender el camino de las negociaciones. Carter tuvo inicialmente algunos gestos hacia Cuba: suspendió el envío de su mandato los vuelos espías, autorizó los viajes de ciudadanos norteamericanos a nuestro país y propuso el establecimiento de una Oficina de Intereses. Cuba fue receptiva a estos gestos, pero en definitiva prevalecieron las ideas reaccionarias de algunos de sus asesores sobre las corrientes menos agresivas del Departamento de Estado bajo Vance y Mundt, y las relaciones volvieron a hacerse tirantes.

Hay problemas actuales pendientes. Lo de Mariel no está resuelto. Mariel está sencillamente suspendido. Si las autoridades de Estados Unidos continúan estimulando las salidas ilegales del país y no han solución a la cuestión de los problemas pendientes relativos a la reunificación familiar, Cuba se considera con el absoluto derecho a autorizar las salidas de los ciudadanos que lo deseen por cualquier parte de su territorio. Fue Estados Unidos el que creó este problema, a él corresponde resolverlo.

La construcción del socialismo, como tarea absolutamente libre y voluntaria, continúa siendo principio de nuestro proceso revolucionario. Ello entraña la libertad de emigración. ¿Qué dice sobre esto Estados Unidos, que tanto se complaca en hablar de los derechos humanos y la libertad de movimiento de los ciudadanos del mundo? Cuba está en disposición de llegar a acuerdos razonables y constructivos sobre esta cuestión.

Sobre la piratería aérea, la actitud del gobierno de Cuba dependerá de la política de Estados Unidos en relación con los que secuestran naves o aviones cubanos para viajar a Estados Unidos, a tono con los estímulos que reciben de las autoridades de ese país. Si ellos aplican medidas drásticas, nosotros también las tomaremos con los que secuestran embarcaciones o naves aéreas de Estados Unidos para viajar a Cuba. Si son tolerantes, nosotros también lo seremos. Esta es materia que igualmente, sobre bases de absoluta reciprocidad, estamos dispuestos a discutir.

La elección de Reagan introduce en las relaciones cubano-norteamericanas un elemento de incertidumbre, o más propiamente de peligro.

A ningún presidente se le puede juzgar antes de tomar posesión del cargo. Nadie sabe exactamente en estos instantes qué se propone hacer Reagan. Tenemos que atenernos estrictamente a la Plataforma Republicana, los pronunciamientos públicos del candidato y el pensamiento reflejado abiertamente por los asesores del nuevo Presidente de Estados Unidos. Las intenciones expresadas son extremadamente reaccionarias y peligrosas. No puede cuestionarse que se ha producido un triunfo de la extrema derecha en la política de Estados Unidos. El deber de los pueblos es ser realistas, no hacerse ilusiones, y prepararse a enfrentar resueltamente la política anunciada por el imperialismo y el grupo reaccionario que acaba de conquistar el poder.

Habría sido preferible esperar que el nuevo Presidente tomara posesión el 20 de enero y conocer sus pronunciamientos oficiales como gobernante de Estados Unidos. Pero nuestro Congreso comienza hoy y es nuestro deber más sagrado preparar al Partido y al pueblo para la lucha que puede avecinarse.

Se han hecho pronunciamientos que amenazan al mundo, que amenazan a América Latina y que amenazan también en particular a Cuba.

La idea de Reagan y sus asesores de alcanzar la superioridad militar y negociar desde posiciones de fuerza con el campo socialista es sencillamente absurda. Ello conduciría a la más tonta carrera armamentista en medio de la más aguda crisis económica internacional que han conocido los tiempos contemporáneos. Es posible que los pueblos estuvieran fatalmente llamados a destruirse irremediablemente entre sí. Se podría explicar en la era de los arcabuces y ballistas, pero no en la época de las armas termonucleares. ¿Quién tiene derecho a jugar así con la supervivencia humana?

Reagan, a nuestro juicio, no podrá resolver ninguno de los problemas esenciales de Estados Unidos: inflación, desempleo, crisis energética, recesión económica, vicios, drogas, violencia, crimen, corrupción; pero tales ideas sobre política exterior pueden poner en peligro la paz del mundo.